PROYECTO ESPEJO

ARTEFACTO 16

Centro Fundación
CajaRioja Bankia
Gran Vía 2

el HOMBRE QUE FUE JUEVES

colectivo literario-artístico

3 a 17 Noviembre
lunes a sábado 18:00 - 21:00 h

Ayuntamiento de Logroño

PROYECTO

ESPEJO

Colectivo Literario-Artístico
“El hombre que fue jueves”

Del 3 al 17 de Noviembre

Centro Fundación Cajarioja-Bankia

Gran Vía, 2. Logroño

Ayuntamiento de Logroño

Artefacto 2016

Noviembre 2016

© de los textos, sus autores
© de las imágenes, sus autores
© Maquetación y diseño, Valle Camacho y Ana Cuaresma
© de esta edición, Ayuntamiento de Logroño
Unidad de Juventud
La Gota de Leche
C/ Once de junio, 2
C.P. 26001 | Logroño (La Rioja)

Índice

Literatura

Introducción de El hombre que fue Jueves Pág. 9
El espejo de tocador (I) Alazne Martínez Pág. 11
El espejo de tocador (II) Alazne Martínez Pág. 12
El espejo de tocador (III) Alazne Martínez Pág. 13
Suicidios de Cristina Boyacá Pág. 14
El espejo miente de Cristina Boyacá Pág. 15
El reflejo de la luna llena de Ana Tovar Pág. 16
Marchar de Arantza Moreno Pág. 17
Mirada especular de Azucena Bobadilla Pág. 19
Preludio de Beatriz Hernáez Pág. 20
Reflejos del aire de Beatriz Hernáez Pág. 21
Espejo Caótico de Daniela Bartolomé Pág. 22
Federico del espejo de Daniela Bartolomé Pág. 23
Espejo de Emilio Martínez Pág. 25
Ciudad de los espejos de Emilio Martínez Pág. 26
Lo que jamás contó Dante de Emilio Martínez Pág. 28
Espacio interior de Evelyn Pérez Pág. 29
Espejo/Espejo de Gillian Clarke Pág. 30
Proyecciones vitales de Gonzalo San Ildefonso Pág. 31
Reflejo de amor de Gonzalo San Ildefonso Pág. 33
No me reconozco de Iván Mendoza Pág. 35
1 de Janina Sfetcu Pág. 37
2 de Janina Sfetcu Pág. 38

Espejo de José María Araus Pág. 39
Vanidad de José María Araus Pág. 40
Ladrón de Dioses de José María Fernández Pág. 41
El Suplente de José María Fernández Pág. 43
Espejo mágico de José María Fernández Pág. 45
Reflejo inverso de Luis Miguel Oraá Pág. 46
Mi mirada en ti de Mª Jesús Martín Pág. 48
Las semejanzas del mal de Mª Jesús Torralba Pág. 49
[ ] de Mar Albero Pág. 50
Fotos en el espejo de Mª Regina García Pág. 52
En el espejo del beso de María José Marrodán Pág. 53
Desvaída de Marian Alcázar Pág. 55
Efímero de Maribel Muñoz Pág. 56
En la casa Lis de Marina Hernández Pág. 57
Reflejo opaco de Mario Beisti Pág. 58
Los ojos son el espejo del alma de Natitxu Arbulo Pág. 59
Fiel Reflejo de Pilar Uruñuela Pág. 60
Laberinto de espejos de Rita Turza Pág. 61
Palindropoética de Roberto Arróniz Pág. 62
El fantasma del espejo ovalado o la infatuación del deseo de Belial en el convento de las Carmelitas de Rogervan Rubattino Pág. 63
Las lágrimas del espejo del viento de Rogervan Rubattino Pág. 65
Cosas que están pasando en el Universo Grimm de Sandra Pellegrini Pág. 67
La insondable de Sara Díaz Pág. 69
El espejo de Sara Romo Pág. 71

El espejo del alma de Soraya Gómez Pág. 72
Espejo (I) de Txisko Mandomán Pág. 73
Espejo (II) de Txisko Mandomán Pág. 75
Espejo (III) de Txisko Mandomán Pág. 77
Selfies en el espejo de Ana Cuaresma Pág. 79

Imagen

Aproximación pictórica por Ángel Cambero Pág. 80
El reflejo de la realidad por Aridio Sabino Pág. 81
Ante la vida por Diego Moreno Pág. 82
El suplente por José María Fernández Pág. 83
Ladrón de Dioses por José María Fernández Pág. 84
Espejo tocador por José María Fernández Pág. 85
Nocturno por J.R. Laguna Pág. 86
Diversión por Mª Jesús Lahoz Pág. 87
Simetría de cristal por Mar Albero Pág. 88
Ventanas de agua por Mar Albero Pág. 89
Puerta a la fantasía por Mar Albero Pág. 90
Reflejo abstracto de la naturaleza por Mariaje Ruiz Pág. 91
Water in colours por Mariaje Ruiz Pág. 92
Desvaída por Marian Alcázar Pág. 93
Selfie por María Yeste Pág. 94
Efímero por Maribel Muñoz Pág. 95
Rebeldía camuflada por Sara Romo Pág. 96
Descatalogados por Valle Camacho Pág. 97

Montajes – Escultura

Espejo Caótico por Daniela Bartolomé Pág. 98
Dios-Demonio por José María Fernández Pág. 99
Hojas espejo por José María Fernández Pág. 100
Ojos espejo por José María Fernández Pág. 101
Libro relatos (montaje) por Sandra Pellegrini Pág. 102

Proyecto Espejo

El grupo literario de Logroño *El hombre que fue Jueves* (http://tinyurl.com/El-hombre-que-fue-jueves*), tuvo la idea de realizar una exposición donde conjugar imagen y literatura, y que girara en torno a un tema sugerido desde el grupo, el tema más votado fue:
Espejo.

Para ello, desde la página de Facebook *Proyecto Espejo* (http://tinyurl.com/Proyecto-Espejo), se abrió la convocatoria para participar. Los requisitos fueron sencillos:

Textos de no más de 150 palabras, y máximo tres obras por autor

Imágenes de un tamaño máximo de 100x100cm, y no más de dos obras por autor.

Viendo el interés suscitado en la gente, se amplió la convocatoria a posibles colaboraciones de escultura, *performance*, música, y otras actividades artísticas.

El objetivo fue crear un proyecto abierto que fuera tomando forma a partir de las colaboraciones y materiales presentados.

La organización del Festival Artefacto 2016 de Logroño ha tenido a bien acoger el proyecto y el resultado es lo que se encuentra en la presente exposición.

Esperando que lo disfruten,
muchas gracias por el interés.

el HOMBRE QUE FUE JUEVES

Literatura:

Alazne Martínez
Cristina Boyacá
Ana Tovar
Arantza Moreno
Azucena Bobadilla
Beatriz Hernáez
Daniela Bartolomé
Emilio Martínez
Evelyn Pérez
Gillian Clarke
Gonzalo San Ildefonso
Iván Mendoza
Janina Sfetcu
José María Araus
José María Fernández
Luis Miguel Oraá
Mª Jesús Martín
Mª Jesús Torralba
Mar Albero
Mª Regina García
María José Marrodán
Marian Alcázar
Maribel Muñoz
Marina Hernández
Mario Beisti
Natitxu Arbulo
Pilar Uruñuela
Rita Turza
Roberto Arróniz
Rogervan Rubattino
Sandra Pellegrini
Sara Díaz
Sara Romo
Soraya Gómez
Txisko Mandomán
Ana Cuaresma

Imagen:

Ángel Cambero
Aridio Sabino
Diego Moreno
José María Fernández
J.R. Laguna
Mª Jesús Lahoz
Mar Albero
Mariaje Ruiz
Marian Alcázar
María Yeste
Maribel Muñoz
Sara Romo
Daniela Bartolomé
Sandra Pellegrini
Valle Camacho

Alazne Martínez

El espejo de tocador (I)

Era la última casa de la calle. Una antigua vivienda de dos plantas, con un encanto que no me pasó desapercibido. Ideal para mí. Solo me costó diez minutos decidirme a alquilarla.

¡Recuerdo cuánto me divertí colocando mis cosas! Parecía disponer de un pequeño espacio previsto para albergar con cariño cada una de mis inútiles pertenencias. Después de una intensa tarde de trabajo, la casa ya olía a mis perfumadores de jazmín y vetiver. Me preparé un té y me dispuse a estrenar el dormitorio.

Era una estancia muy amplia, con un gran armario, una estantería, un tocador clásico y un enorme espejo sobre él, ambos enfrente de la cama.

Tengo entendido que no es conveniente que un espejo esté situado así, y como era demasiado pesado para descolgarlo yo sola, me subí a una silla y lo cubrí con una de las sábanas que traje en mi maleta. Acto seguido me dispuse a disfrutar de un merecido sueño.

Al día siguiente me sentí muy cansada, como si no hubiese dormido bien, y con un extraño malestar que me impidió ir a trabajar.

El espejo de tocador (II)

Intenté por lo menos recoger la habitación, y cuando retiré la sábana del espejo… ¡estuve a punto de caerme al suelo del susto!

En la cara interior estaba escrito en grandes letras negras: ¡No me tapes, estúpida!

No podía dar crédito a aquello, era imposible que nadie hubiera escrito en la sábana. Yo misma la había guardado en mi maleta hacía dos días y nadie pudo haber entrado durante la noche.

Como seguía encontrándome mal esa misma tarde me fui a un piso que me prestó un amigo. Estuve varios días de baja, pero fiel a mi avezada costumbre de no acudir nunca al médico, me curé a base de descanso, zumo de naranja y música relajante.

Transcurrieron tres semanas y casualmente alguien me contó la historia de la casa, aquella adorable casita…

Su dueño era un hombre rico, inteligente y guapo, pero muy obsesivo y celoso. Su mujer era bellísima, como una muñeca de porcelana, con un porte tan egregio que le bastaba caminar para asemejar que bailaba.

El espejo de tocador (III)

En una ocasión, este impulsivo hombre sorprendió a otro besando en el cuello a su mujer. Eran tiempos en los cuales algo así no podía tolerarse, y ambos se retaron en duelo, a consecuencia del cual el dueño de la casa murió. La viuda contó que tras el suceso siempre se sintió vigilada por su marido, quien se negó por amor a abandonar este plano.

Cierto día, una silueta semitransparente, con la forma de su esposo, expresión triste y dedos extraordinariamente alargados, salió del espejo e intentó alcanzarle la cara con las manos. El impacto que ello la provocó la obligó a mudarse a otro lugar.

Pasados unos años, la bella viuda se casó de nuevo con otro acaudalado señor. El espíritu de su primer esposo no la persiguió, no pudo, porque estaba preso en el espejo.

Me dijeron que era un buen hombre, pero el amor y el honor mal entendidos le costaron la vida.

Ahora sus cuerpos reposan juntos en el pequeño cementerio local, pero el espíritu del caballero aún permanece encerrado en el espejo. Solo pretendía de mí un poco de compañía.

Cristina Boyacá (Amargo)

Suicidios

Desnuda frente a ella
desdibujando sonrisas
difuminando el deseo
el vaho de la noche amiga.
Testigo
la cuchilla tiembla y la vena huye.
Vestida la vida triunfa
frente al espejo.

Cristina Boyacá (Amargo)

El espejo miente

Ya no bastará su muerte
ni esconder harapos
húmedos en lágrimas.

Cierro los pasos
en callejones oscuros
para dirigirme
al centro de nada.

Y la nada es el centro
de una mujer callada
que fuma
y sonríe vino blanco
a quien está detrás del ¡espejo!

Ana Tovar

El reflejo de la luna llena

Después del desayuno, la abuela ha dicho a quien ha querido escucharla que hoy se va a ir al otro mundo.

Nadie le ha hecho caso, solo la niña que ahora acecha desde la puerta entreabierta el cuarto de su abuela. La ve reflejada en el espejo que hoy no está cubierto, aunque todas las noches de plenilunio la abuela tiene por costumbre cubrirlo con un gran paño negro para quitarle el encantamiento.

Nadie le hace caso. Manías de vieja, dicen.

Pero hoy lo ha dejado descubierto y espera tendida en la cama que la luna llena atraviese la ventana.

La niña vigila atenta.

Con la primera claridad el espejo se llena de luz y ya no ve a la abuela. Ve como se forma un remolino de colores que se abre por el empuje de una mano de garras afiladas. Le sigue un brazo y por fin, una cabeza peluda.

El hombre lobo sale del espejo y busca a su presa.

La niña lo cuenta una y otra vez. Nadie le hace caso.

Fantasías de niña, dicen y buscan a la abuela por los barrancos.

Ahora la niña custodia el espejo y espera.

Arantza Moreno

Marchar

Marcharme, abandonarlo todo.
Cruzar al otro lado.
Recibir en el rostro un golpe fresco de aire. Y….
Respirar.
Respirar.
Respirar y marchar.
Al mismísimo fin del mundo si fuera necesario. Dicen que nadie puede verlo.
Es lo único urgente. Cruzar.
Millones de instantes robados, miles de soliloquios inverosímiles e innecesarios.
Sonrisas apagadas. Y todo, todo, mirando sólo sus ojos.
Se me escapa la vida mientras escudriño entre las arrugas, entre cada mácula, no sé qué busco, y sólo pienso en marchar.
Le mostré mi tímida y lechosa desnudez. Se apoderó de ella, sin escrúpulos, convirtiendo lo puro, lo santo, en pecado.
Me desposeyó de mis lágrimas por un primer amor.
Y me arrebató el rubor de mi inocencia.
Me robó las certezas y me devolvió incertidumbres.
Tengo tanto que añorar… ¿De qué más quieres despojarme?

Quiero marchar.

Solo marchar.

Ser invisible, como el fin del mundo.

Cruzar al otro lado y marchar lejos.

La última cosa que vi, antes de cruzar, fueron sus pupilas fijas en las mías.

Fundiéndose en las mías. Mudas. Absortas

Podría parecer que tras sus ojos, sus pensamientos bullían en voz baja, conspirando.

Cruzar.

Cruzo por fin, sin miedo. Expectante.

Y de pronto, delante de mí…

La nada.

Azucena Bobadilla

Mirada especular

Se cuelan haces de luz,
por el postigo entreabierto,
consiguiendo que destelle
el espejo del ropero.
Atraída mi mirada,
por el brillante reflejo,
se contempla embelesada
titilando en el espejo.
Medio en penumbra, mi rostro
detiene su movimiento,
cautivado por el brillo
de mis ojos, cual luceros.
Ojos, que todo lo miran,
se seducen en silencio.
Ensayo varias sonrisas,
pero son ellos el centro.
Delatores silenciosos
de todos los sentimientos,
mas son ciegos de sí mismos
sin ti, cristalino espejo.

Beatriz Hernáez

Preludio:

Y al mirar por la ventana veo el futuro....
lo que podría ser,
lo que será.

Y al mirarme en el espejo me veo ahora....
lo que soy y no soy,
lo que ya no volverá.

Beatriz Hernáez

...Reflejos del aire...

El aire acaricia mi rostro,
y me invade la melancolía.
Da igual que mi interior esté roto
porque nada sanará esta herida.
Camino
Respiro
Y miro...
Miro a través del espejo
y lo hago de forma distinta.
Antes veía de mi alma el reflejo
y ahora sólo me veo a mi misma.

Daniela Bartolomé

Espejo Caótico

Todo viene del CAOS
del UniVERSO.
En los márgenes obscenos
del espejo me reen CUENT(r)O
Con tigo… y me aplacas.

Daniela Bartolomé

Federico del espejo

Nos sorprendió el espejo
juntando nuestro labio,
la saeta paladina consintió
cercenarlo en millón de arco iris.

Dilaté bien los brazos por no
perder ni un cromo, y aquello
se extendía como un velo absoluto
de blanca cicatriz, que me cosió
los brazos, la boca, los oídos. ..
que me enterró en un barro
ajeno y moribundo cuando
casi las frutas caían por el suelo
verdes y deformadas.

Las nupcias con cristales
tronchados del espejo fueron
clavando lento su aguijón
en mi cuerpo, y aquí yago sin nombre
espejada la tarde con una noche
inmensa de polillas y vuelos

sobre el nombre de hombre
que me deja en amores.

A tu memoria canto, Federico
en los puertos por si
los marineros me trajeran noticia
del encuentro esperado,
soñado en lilas e hilos,
soñado en organdíes y lenguas
que se tejen y copular en aves
con las alas ubérrimas.

Y te espera mi sexo, la gatera garduña,
de estos muslos
en uve y el espejo, obsceno,
me tiende en tu diván.

Emilio Martínez

Espejo

Espejo sin luz
es cuerpo que no arde en los dedos
del sensual y necesario amor:
inerte cosa, y vacía.
Sólo la luz realiza al espejo
y lo realza, hasta cerca de lo sagrado:
milagro de la existencia
y la representación,
movimiento real y reflejado.
Como por analogía sólo los afectos
crean en verdad la esencia de lo humano.
(Analogías y metáforas: reflejos
simétricos de ideas conectadas:
clave seminal de la visión poética).
El espejo puede ser señal
de que la naturaleza, el cosmos,
copiar desean nuestras pasiones y nuestra belleza.
Aunque sea en óptica imitación,
sin aparente alma para nosotros.

Emilio Martínez

Ciudad de los espejos

En la ciudad en que vives
(con la verdadera vida,
la de la literatura, la imaginación),
en las esquinas de sus plazas y bulevares
espejos hay de enorme tamaño,
que tus deseos reflejan, y tus sueños,
con calidad real.
Sólo tú puedes ver esas imágenes,
en un mundo paralelo y móvil,
con cristalina distinción.
Sin apenas impurezas ni manchas
(o, mejor, si raramente aparecen,
suciedades son puras y limpias,
lavadas en la propia luz que las crea).

Aparecen tus sueños y fantasías:
en esos fondos claros nacen tus deseos
más oscuros, íntimos.
Los ves tan concretos y exactos como tú,
como tu vida a este lado más pobre
de la realidad,

realidad que resulta ser doble,
triple, infinita como la sucesión de los espejos
que se copian y profundizan unos a otros
en inacabable laberinto de espacios
(cada espejo puede no reflejar
la mera calle de enfrente,
sino el mundo personal de tu mente).

Unos contienen palacios y soleados jardines,
otros, enormes bibliotecas en penumbra.
Y en algún espejo, únicamente en alguno,
puedes contemplar a tu amada ideal,
con su sonrisa indestructible,
sus ojos llamas horizontales que relampaguean,
su piel tensa, propicia a las caricias y suaves dentelladas.
Y descubres que puedes introducirte en ese espejo
y con tu amada practicar una sexualidad plateada
y difusa entre los brillos y los ramalazos de luz.
Y no te importa saber ya
que no podrás volver al otro lado.

Emilio Martínez

Lo que jamás contó Dante

A Beatriz le gusta comer y fornicar
sobre ovalados espejos enormes.
Dice que así al mismo tiempo puede
ver en sus superficies profundas
a los querubines del infierno
que malévolos la contemplan extasiados
y con sonrisas torcidas de pérfido placer.

Evelyn Pérez

Espacio interior

En casa había un gran espejo entre la puerta del baño y la de la cocina. Yo solía jugar aquí .A pesar de ser la única chica no tenía una habitación propia. Ese era mi reino y cada vez que papá pasaba a mi lado me miraba dulcemente y me llamaba princesa. Por eso, cuando ellos lo rompieron, él se enfadó tanto. Todavía lo oigo llorar. Dice que cuando me fui dejé un vacío que no se puede llenar, pero a mí me parece que mis hermanos no piensan igual.

Gillian Clarke

Espejo

Me veo viéndome
Un infinito de yoes
Un tren entrando en un tunel de luces

Se intergran, se interrogan
Se juzgan, se separan
Ojos que ven, corazón que sí siente

Infinidad de instantes
De caminos no elegidos
Se han ramificado en universos alternos

Reflejos quebradizos,
La luna en un pozo
Deseos que abarcan miles de mundos

Dime tú, ¿qué ves, cuándo te miras mirándote?

Gonzalo San Ildefonso

Proyecciones vitales

Desdoblan las imágenes del pasado.

La luz poderosa y pueril
de un momento de gloria
entre la garganta oscura del tiempo.

Un laberinto de incomprensión
surcando por los pliegues de la piel,
que encuentra su epicentro
en las mareas internas del dolor.

Mascaras tenebrosas
con cuerpos petrificados
clavados en el momento exacto
donde el río vuelve a fluir
entre libélulas y silencio.

Avalanchas de sonrisas
en el precipicio del ser
anunciando que la vida
de nuevo tomará sentido.

El nacimiento de un presente
adornado de sudor y alas,
el compromiso con un mundo en llamas
y la elipse de símbolos confusos
del universo llamando a tus entrañas.

Resuenan las campanas.

Y por una vez el espejo no quiebra
ante la poderosa imagen de un gato negro.

Reflejo de amor

GÉNESIS

Un oblicuo rayo de luz
penetra en nuestra membrana de amor,
brotan girasoles en las comisuras
en estos labios de invierno.

DESIERTO

En el oasis de un segundo
surcar cada poro del reflejo
donde las tormentas de arena
nos alejan de la realidad.

CLANDESTINIDAD

Mostrar un presente halagüeño
frente a frente al oscuro cristal
que habita en cada rincón del planeta,
recomponer los pedazos de la sonrisa
para nunca retroceder ante el miedo.

LIBERTAD

Como lluvia incontrolable
empapar cada borde de las siluetas
que componen esta explosión de vida,
entonces querer abarcar
cada palmo del oxigeno
en nuestra escapada hacia la bóveda celestial.

Iván Mendoza

No me reconozco

Lo siento pero no.
Yo no soy este ni este soy yo.

Yo tenía menos arrugas en la frente,
quizás un brillo bello en la mirada,
un nosequé de guapo pero de pasada,
incluso creo recordar que era más valiente.

Lo siento pero por ahí no paso.
Yo no soy en este caso,
ni en este otro, por si acaso.

Yo tenía un cuerpo repleto de músculos,
sin grasa negra en las blancas canas,
sin pena oscura en la clara cama
y mis sueños eran más que mayúsculos.

Lo siento pero es suficiente.
Yo no soy tan vulgar ni tan corriente.
Lo siento, me voy, ya es bastante,
saca la cuenta que es tarde para el antes.

Creo que lo mejor que puedo hacer
es arrinconar en los rincones
el reflejo del ayer de mis ilusiones
por otros nueve años o diez.

Y sobre todo
de ninguna manera volver
en el espejo y con tanta desnudez
a juzgarme al pensarme parte y juez
por mirarme sobrio y sin apenas beber.

Janina Sfetcu

1

El amor tiene instinto de francotirador

Una sobredosis de miedos,
con recuerdos encerrados en manicomios,
el vértice de los huesos,
el eje (de mi mundo)
desviado.

Palabras remangadas, esperando
primaveras, mariposas tristes
con alas de mercurio,
pájaros que olvidaron emigrar,
por no abandonar el nido,
los sauces abrazando tristezas de invierno.

Demasiados espejos, demasiadas paredes recién pintadas,
demasiadas puertas con candado...
y sólo un ventanal, una vidriera
para recordar los colores del aire frío.

Todo esto en una taza de café
(amargo como el pozo del silencio).

2

Sólo el aroma triste del día de ayer tomamos a sorbos, enjaulado la bestia, midiéndole los colmillos -qué blanco tan perfecto el dolor- sacándole brillo a las garras.
Bendito sarcasmo, ¡no se te olvide llegar todas las noches!, tú ya sabes el dulce nido que te preparo entre palabras.
Cuando se quiere ahogar el mundo con una inmensa sonrisa, la tristeza renace entre barrotes, más fuerte, abriendo las puertas de los bosques.
No hay vuelta atrás si dejas de sentir las olas.
¡Cuánto tú en los espejos en que no te miras!, ¡cuánto yo detrás de los mismos espejos!
Yo no soy mañana, aunque me vista de amaneceres.
Yo soy sólo yo, vestida siempre de negro.

José María Araus

Espejo

“ Ese rostro que mira y es mirado…”
(Dice el vigésimo verso de un poema,
del poeta ciego, al que cegaron
los brillos del espejo).
La alcoba, es tan pequeña,
que a través del espejo
entera se la abarca.
(Tan solo un rincón, inaccesible
se muestra a la mirada)
Ese rincón, que nunca es alcanzado,
es el mundo en que acechan
las pesadillas nocturnas,
los temores,
fantasmas que toman al asalto,
la débil fortaleza
que inerte yace
en la negra madrugada.
Corsarios
que tienen su refugio
en el oscuro islote
del siniestro mar del Azogue,
y cuyo nombre es “ Memoria “.

José María Araus

Vanidad

Por contemplar el reflejo
de su boquita pintada
aquella niña mimada
se remiró en el espejo
y una boca de conejo
se contempló pavorosa.
«¿Dónde está?», dijo la hermosa,
«¿dónde mi boca marchó?»
Y el espejo respondió:
«Te la robé, vanidosa».

José María Fernández

Ladrón de Dioses

Te apropias de imágenes,
robas al externo extraño,
al compás del enérgico,
o al inerte insulso quieto.
Ante mi retrato de cristal
tiento si soy yo, o eres tú
esencia luminosa plagiada,
imagen duplicada de espejo,
la que despoja mi naturaleza.
Mundos veo sin tocar,
imágenes que refleja el ojo,
porque existen, o existen
porque las irradia el ojo.
¿Cuál será la verdad tangible?
¿Imagen soy de un creador,
o invento un creador a mi imagen?
Cristalino de ojo, cristal de espejo,
parpadea asombrado ante la luz,
palpa la distancia sin tacto.
¿Quién de los dos roba la existencia?
La victoria, la riqueza, el vino, la suerte,

tantos dioses inventados, adorados,
reflejos son de un pensamiento creador,
o, pensante porque está creado.
Dime ojo,
sácame de dudas.
¿Eres tú ladrón de dioses?
Dime espejo en verdad.
¿Es tu reflejo robado?

José María Fernández

El suplente

Ante un escaparate
pausa hacen mis ojos,
junto a mi invitada forzosa,
pegajosa sombra estampada
en la luna de cristal.
Parecido aguafuerte deja el árbol
escasa fronda, adorno de calle,
con sus hojas de aplauso, palmas al aire,
apoyadas en el mástil de su nervio quieto.
Las casas de enfrente límite de cielo y acera
imprimen en hilera el diseño de sus palcos,
sin gente que vea el peregrino circo de calle.
Andantes de paseo en hora punta,
figurantes anónimos en desfile roto,
se delatan ante el escaparate espejo
con diálogo mudo ante el atuendo
del maniquí sin rostro.
Con las luces de la noche
huye el árbol a su espacio natural,
de retirada las casas a su trinchera,
mi suplente sombra se esfuma.

Quedamos cara a cara,
el maniquí que no se inmuta,
y mi figura huérfana de silueta.
Como desnudo infraganti,
decido en silencio de sepulcro,
dejar la decisión para mañana,
que sea de día y me acompañe
mi suplente sombra,
segunda opinión,
ante la luna espejo
del escaparate de cristal.

José María Fernández

Espejo mágico

La Luna tiene su estanque,
escama brillante de sirena,
en marco de bosque y estrellas,
para de frente o perfil mirarse.

Mañana, pasado, al siguiente,
misma expresión, misma planta,
la verdad no miente, ni engaña,
en el paraíso, hoy, y siempre.

Dime espejo experto, sincero:
¡A quién miento? No consigo,
engañar a nadie, ni a mí mismo,
boceto arrugado, rostro ciego.

Espejo mágico, mira mi alma,
espíritu que no frunce el gesto,
permite que no vea el resto,
solo la luna y el interior de mi cara.

Luis Miguel Oraá

Reflejo inverso

Todo está tranquilo,
pareciera la espera última de la locura
el último minuto de un condenado a muerte
la gota de agua de una fuente a punto de extinguirse

más todo está tranquilo,
y al mismo tiempo el desconcierto
mira con ojos cerrados este silencio
las hojas de los árboles que no se mueven
ni el viento acaricia con sus manos el tiempo
todo calla y se sostiene

la memoria da paso a un pensamiento que ríe
se ríe de ti, de mí, no contigo, ni conmigo,
se ríe de ti, de mí
de nuestro sueño desangrado de palabras
estás, pero no estás,
eres el reflejo oscuro de un espejo viejo
lleno de heridas que reflejan la ceniza
el fuego donde se consumen las miradas
esas miradas que ya no están mirando

alejadas simulaciones de vida
¿qué vida?, ¿qué vida?
la mía, la que pienso
la que siento, la mía
esa vida que vives
sin ser tuya, ¡oh que silencio!
nada lo perturba
todo calla, ahora
mañana y siempre
yo solo veo lo visto
la callado sin lengua
sin manos ni brazos
lo nunca hablado
y este silencio que muere despacio la vida

más todo está tranquilo,
pareciera la espera última de la locura
el silencio de una tumba abierta
esperando tú nombre
el mío, el mío anónimo, anónimo, silencio, olvido y fin

Mª Jesús Martín

Mi mirada en ti

Eres el primero que me ve cada mañana, me desnudo ante ti y coqueteo cómo una adolescente, pero tú permaneces impasible.

El único testigo silencioso de mis horas de tristeza y ni te inmutas al ver mis ojos enrojecidos por el llanto.

Reflejas la luz de mi mirada, te miro, sonrío y poco a poco cambia mi semblante hasta reír a carcajadas, y sigues mudo, observando mi locura, cómplice cruel de mis secretos.

Mª Jesús Torralba

Las semejanzas del mal

Sin importar sexo, edad, raza,
color de ojos, de pelo, complexión física,
profesión, credo o condición social…
todos los monstruos se parecen.
Odian los espejos pero los habitan
para no asomarse a sí mismos
huyendo del reflejo que les amenaza
y del que no saben desprenderse.
Es relativamente fácil reconocerlos;
siempre tienen la mirada opaca,
suelen despreciarse a sí mismos,
vivir pendientes de la vida de los otros,
acudir a toda fuente de luz
y atacar todo aquello que se parezca
mínimamente a la felicidad.
Frente a ellos, el antídoto es la calma
permanecer en ese altar sagrado que nos cobija
con la seguridad de que ahí, sólo podrán acercarse
con el alma limpia y los pies descalzos.

Mar Albero

[ ]

Mirar mirando…
chocar con tu pared repetitiva
mostrando sorprendente y escondida
la realidad que tras de mí se asoma.

Mirar mirando…lúdico espejo
que arrancas sonora carcajada,
y estirando la forma la esbelteces,
otros, en cambio, achatan y embrutecen
con disparate de curvas,
formas armónicas, tornándolas absurdas.

Lícito soñador, espejo de la mente,
mirador de utópicos destinos,
de cuentos mágicos, de miradas locuaces
que buscan sin temor otros caminos.

Espejo trasnochado
de huidizas batallas que torpemente
insisten en relucir ahora,
melancólica carga,

desperdicio de horas,
parásito enganchado al sentimiento
que te impide crecer como persona.

Indiscreto espejo que girado,
mira lo que tu posición no alcanza,
mostrando realidades que se esconden
en el mudo secreto de la alcoba,
o aquel benevolente
que al sol desvía
hasta lo más profundo de la umbría.

Mirar mirando…
otra vez giro el espejo
captando la incipiente luz del día,
promesa de paisajes venideros
amarrados a nuevas fantasías.

Mª Regina García

Fotos en el espejo

Recuerdo ese pequeño temblor en tus manos, junto al balcón de la cocina.

La mujer infranqueable, a la que se le escapó ese gesto, impulsó sin quererlo una brecha en mi ánimo.

Papá se llevó la mayor parte, compaginando sus achaques con tu fuerte temperamento. Así era él.

La mañana que fui a buscarte para ir a verle, te dije: vamos al tanatorio y el sollozo irrumpió desde el fondo de mis entrañas, entonces tú dijiste: hija, no llores.

La desvalida viuda no te poseyó, hasta se criticó tu falta de lágrimas, desde entonces me asombraste soportando su ausencia.

Se me escapó tu último aliento, pero en tus mejillas aún calientes te llevaste mis besos.

Ahora, junto a la foto de papá he puesto la tuya incrustada en el marco del espejo. En el que me miraré y os miraré todos los días que me queden.

María José Marrodán

En el espejo del beso

"Contienen el fluir del tiempo leve…"

F.Benitez Reyes

También el espejo me pregunta
una y otra vez, acerca de la edad.

No, no poseo la edad de mis arrugas
pues mienten por defecto
cuando arrojan sus arañas a mi espejo,
ya que amé más intensamente,
lloré con mayor amargura
y reí por encima de todas mis posibilidades.

Mi edad es la justa, la adecuada,
la precisa para saber
que no es la vida la que pasa rauda,
si no nosotros quienes somos breves.

Tengo la edad precisa para dar,
un beso incuestionable, una caricia
auténtica, una sonrisa sincera,
un favor sin contraoferta.

Para saber que hay más maldades que justicias
y más mentiras que verdades
en el árbol de los días.
Que obviar los domésticos engaños
ahorran triviales sufrimientos,
y denunciar los oprobios nos hace
no vender el alma a ningún precio.

Tengo la edad del océano inquebrantable
y la de una efímera lágrima,
de todo aprendo, todo me sorprende,
aún tengo esperanza.

Tengo, espejo, la edad exacta
del beso.

Marian Alcázar

Desvaída

Dicen, que desvaída
la vida es más seria,
más formal.
Y aprendiste tan bien
el engaño que
ni en la intimidad
de tu cuarto
consigues verte
en color.

Maribel Muñoz

Efímero

Asomada al reflejo de la propia existencia,
el sueño plateado de una tormenta
contenida en bucles de pensamientos…
Esperando ser la lluvia diluyéndose
en el fluir constante de esta rueda de la vida,
volver a ser la gota besando al mar
en un solo y efímero instante.

Marina Hernández

En la casa Lis

Sentada parecías más alta, el pelo más largo. Mirabas a los lados con la barbilla levantada. Cuando tus ojos se fijaban en un punto, inclinabas ligeramente la cabeza como interrogando aquello que veías.

Así te conocí, desde el espejo de la pared. Una sonrisa traviesa atrapaba aquel instante que yo no podía ver, quedaba fuera del marco. Algo te hizo reír y encontraste mi reflejo en aquel cristal que no abarcaba todo. Aceptaste el saludo, con un movimiento de cabeza casi imperceptible.

Cuando giré para buscar tu realidad, no estabas.

Mario Beisti

Reflejo opaco

Te miro, y no te Encuentro.

Te llamo, y me Silencias.

Te escribo y no te Percatas.

Te susurro y ni me Escuchas.

Te quiero mas sólo me Jaleas.

Te reflejas y apareces Oscura.

Natitxu Arbulo

Los ojos son el espejo del alma

El agua y los ojos.
El primer espejo del mundo fue
el agua y los ojos.
Y existen desde el principio de los tiempos.
En el agua se refleja tu cara,
tu pelo, tus labios, tus ojos.
Tus ojos que son el espejo
en la cual se refleja tú alma.

♪

Tú mirada habla sola y proyecta tus miedos
tus secretos escondidos, tus emociones.
Cuando me veo en el espejo de tus ojos,
me veo bella, me veo dulce, me veo buena,
porque eso es lo que tienes en tu espíritu.
Sé cuando llega la primavera,
porque tus ojos resplandecen con esplendor,
y descubro tus deseos y pasiones.
Y me pierdo en el espejo de tus ojos
cuando me miras con mirada seductora,
se irradia la luz de tu interior.

Pilar Uruñuela

Fiel reflejo

Te miro, me observas. Bostezo y tu boca expresa lo mismo. No recordaba que seguías ahí. Pero pasa, no te acobardes, nos conocemos desde la infancia. Me gusta saberte cerca antes de salir a la calle, tú eres el que me da el visto bueno. ¡Cuántas veces has sugerido desde tu quietud! ¿Y? ¿Los pendientes? Sabes que sin ellos me siento desnuda.

Fiel compañero cuando estoy triste, juntos derramamos lágrimas que empañan tu brillo. Otros quieren sustituirte, dicen que ya estás viejo; largas líneas de expresión te recorren, pero no me importa, se asemejan a las mías. Yo les digo a esos seres inhumanos, que no me hagan la puñeta, que te dejen dónde estás; eres mi fiel reflejo.

Juntos seguiremos hasta que tu resplandor no solo se nuble con lágrimas, tendrá que ser cuando ya no admitas mi destello.

Rita Turza

Laberinto de espejos

Camino a la deriva
buscando mi infancia
entre los reflejos
del laberinto de espejos.

Camino entre sus luces
buscando a la niña de ojos azules
que se perdió hace tiempo
intentando salir.

No se ve reflejada
ni con el alma magullada.

No hay luz de salida en su mirada.

PALINDROPOÉTICA

In gyrum imus nocte et consumimur igni

La ruta nos aportó otro paso natural

que nos incitó a vivir nuevos momentos y caminos,

arde ya la yedra

y crece frondosa ascendiendo nuestra piel de corteza y antebrazo.

A uno le rebosan fulgores internos y mariposas de azul y rímel,

amada dama

nos franquean fuego, amor, megatones y margaritas.

La sed será mares de sal

para hundirse en las entrañas de esencias medulares y refugios mutuos.

Sobreviví: vi verbos

miré desde dentro de la poeta para verme en sus ojos y en sus sueños:

se vehe del revés

se veha al revés

y uno se reencuentra con la verdad de las palabras y la belleza de la boca.

¿Somos o no somos?

Somos un perfecto y único organismo: luminoso, mitológico, posible y universal

de sexo palpitante

de todas las dimensiones y realidades alternativas

de sus naves y lagunas

de sus mares

de sus @las

Yo soy.

Roberto Arróniz Martínez

Rogervan Rubattino

El fantasma del espejo ovalado o la infatuación del deseo de Belial en el convento de las Carmelitas

Porque vas errando de mundo en mundo,
como una hojuela de ceniza que se disipa con el viento,
el cierzo que besa los cuellos del sol,
de la arena y de la mujer sin sujetador.
Porque cuando llueve hueles a almíbar,
aquel que evaporan las olas,
aquel que trae el aquilón,
entre piedra y piedra una nota, un amasijo de sudor.
Yo ya no quiero necesitar tu carne,
para mis sacrificios,
tus palabras para alimentar precipicios,
o tus ojos para jugar a ser Dios.
Porque hace poco aprendí a enterrar,
las voces de las tardes,
y aquellos exóticos instantes,
que me embriagaban de tu ardor.
Porque cuando anochece tus manos sangran,
como el ojo de un pene en plena erección,
y porque a veces tus lenguas ácidas,
me asfixiaban buscando consolación.

Yo ya no quiero necesitar tu carne,
desnuda y tierna,
astuta y veterana,
tus tetas siliconadas,
ni tus piernas que ríen,
y ríen sin cesar, una y otra vez,
y otra vez y otra vez.

Rogervan Rubattino

Las lágrimas del espejo del viento

Cuando me enteré que iba a morir me cuidé de vivir despacio, como cuando caen las hojas de los árboles y nadie les ve, sino hasta que les sepulta el viento, enardecido, transportando cadáveres como un carro sediento e invisible.

Cuando me enteré que iba a morir te escribí todas las cartas que no te había escrito, te di todos los besos que no te di y me encargué de todo lo superfluo e infinito.

Y pasaban las horas y todo eso no podía detener el tiempo.

Cuando me enteré que ya no estaría, me apresuré a dejarlo todo preparado, como si con ingenuidad congelara la eternidad entre tus ojos y tus labios.

Pero soplaba el viento enardecido, transportando almas como una barca invisible, entre bosques de luces y tumbas te busqué sin encontrarte.

Y pasaban las horas y todo eso no detenía el tiempo.

Cuando me enteré que iba a morir entonces empecé a vivir, a amar y a comprender, que todo es circunstancial y en este yermo espacial gravitamos todos sin cesar.

Cuando me enteré que iba a morir a penas llegaste tú, y se me olvidó la vida y se me olvidó dulcemente el tiempo, y se detuvo el reloj y dejó de soplar el tiempo.

Cuando por fin te conocí, se detuvo mi sangre congelándose y vi mi propia imagen en el espejo, besándome.

Cosas que están pasando en el Universo Grimm

Espejito, espejito, ¿quién es la más bonita de todos los reinos? –interroga Caperucita.

Tú, indudablemente tú, mi niña preciosa–desvela el genio alojado en el cristal.

La noticia se traslada de animal en animal, de árbol en árbol, de personaje en personaje, surca las aguas. Es arrastrada por los vientos hasta que se cuela en las galerías del castillo de Lohr. Al oír los rumores en la brisa, Blancanieves quiere saber si es verdad.

Espejito, espejito, ¿quién es la más bella del reino? –demanda la princesa.

Una joven de nombre Caperucita es la más guapa de todos los reinos. Vive en los bosques de Spessart –reverbera por todo el castillo la voz temblorosa del genio.

Blancanieves, llena de codicia, sale a buscarla. La encuentra alimentando a los lobos con manzanas.

La princesa finge dulzura y risa. Caperucita confía. Caminan juntas hacia la casa de la abuelita. Blancanieves, en un arrebato de furia, se lanza encima de ella como una hiena sobre su presa y se la come con gusto.

Espejito, espejito.

Sara Díaz

La insondable

La encontré desnuda
Indefensa
Y grandiosa
Era ella
Y era él
Sus mil sombras
y el mismo instante en el que el sol se pone
Siempre en su ombligo
Mil hilos temblando
resistiendo a las sacudidas
Sosteniendo la vida
Implacable
Con su voz de manos tibias
Ardiendo sin fin a pesar de la nieve

La encontré despierta
Profundamente dormida
Mirando a los ojos
de los ecos escondidos entre las paredes

Yo la vi

Cuando era ella
Y era él
Y tantas ellas
Y tantos ellos
que se confundía
su silueta en la distancia
que jamás podrá medirse

La vi entera
Con sus mil pedazos
cosidos en negro a su carne
Valiente y mansa
La flor azul de la noche
Feroz
como el peor de los días

Quise abrazar su silencio
Y claudicó la gloria
Se rompió el hechizo
Se esfumó el espejo

Sara Romo

El espejo

Yo presido el gran salón de ensayos. Ayudo cada día a decenas de estudiantes apasionados por el baile. La mayor parte del tiempo, soy su principal herramienta. Algunas veces, su mayor enemigo. En ocasiones contadas, su aliado.

De hecho, soy el único que puede verla noche tras noche desfogando su ilusión. Ilusión que resbala por su piel, que brota por todos los poros de su cuerpo, empapando su camiseta gris. Gris como su vida cuando no baila, gris como su mente cuando se pregunta si merece la pena.

He aprendido el método de Alma. Cuando algo no sale como a ella le gusta, lo repite ocho veces hasta que sale bien de forma consecutiva. Porque si no, el marcador baja estrepitosamente a cero.

Hoy estaba triste. Pero, después de tres horas sudando, resbalando lágrimas por sus mejillas, su sonrisa ha vuelto a aflorar.

Otro logro en mi revolución de sonrisas.

Soraya Gómez

El espejo del alma

Dedicado a ti, mamá.

Hace ya veinte años y aún recuerdo perfectamente el olor al entrar en aquella habitación, la cama yacía inerte, ella nunca volverá…

Presidiendo la estancia allí estaba el testigo mudo, el que vio sus ojos cargados de ilusión, su cómplice para pintarse y lucir aún más hermosa si cabe, pero también el cruel tirano que le mostraba como poco a poco su vida se apagaba, como desaparecía el lustre de su cara para dejar al descubierto una tez taciturna, reflejo de que la enfermedad avanzaba. Este espejo se llevó muchas cosas, su vida y mi inocencia. Quisiera volver a entrar en su cuarto, siempre será suyo, plantarme frente a ese espejo y llorar una vez más su pérdida, mostrarle que pese a sus temores, salí adelante y que dos luceros me acompañan… Mirar en sus entrañas, hacerle sentir que se ha llevado una parte de mi alma.

Txisko Mandomán

Espejo (I)

Anteayer, mirándome al espejo
—esa prolongación sin fin de lo profundo—,
me quedé sin nada entre las manos,
pues, a fin de cuentas, un reflejo
no es considerado un bien, un bien facturable.

Espejo y carne se ignoran a título inmemorial.
Son mutuamente inhóspitos.
Un vistazo es una menudencia.
Una casualidad, el reflejarse.
En mirarnos se nos va más tiempo —reyezuelos del yo.
¿Ahí, en el contacto visual, queda todo?

Una noche el espejo se rompe sibilinamente,
con alacridad,
y una trampa en el suelo
queda tendida.
Los cristales hieren mis pies descalzos
por la mañana. Al irlos extrayendo
brota una sangre afeminada, tácita.

¿No es mil veces más palpable esta sangre
que los reflejos que antes me devolvía
mi inocuo espejo?
No sé qué protestamos del espejo,
si sus heridas son
cuando —roto—
ha dejado de serlo.

Txisko Mandomán

Espejo (II)

Recibe y refleja en el mismo acto
la realidad prendida de su azogue,
obediente, fiel, promiscuo
(pues a todo se debe), especulando.
La lisura de su superficie es inhóspita y fría.
Necesita la luz, necesita la carne,
y es unidad de medida de tiempo
de validez probada,
de constancia fuera de toda duda.

El mismo espejo te devuelve tu rostro
y su marchitarse.
¿Qué es lo que hace el espejo?
¿A qué viene obligado?
No a satisfacernos,
no a deleitarnos,
no a esforzarse,
no a evolucionar.

El espejo recrea un ámbito par
de espacios n-dimensionales, ambidextros.

Y, si se rompe, cantan coros de añicos
que brillan con nostalgia salina en el suelo (¡cuidado!),
y las alondras vuelan —lo he visto— turbadas, melancólicas,
y el campo se perfecciona y los puentes se tienden
y otra sombra se posa sobre el párpado tierno.

Txisko Mandomán

Espejo (III)

Alberga la pretensión de ser portal y ventana,
con el beneplácito, quisiera,
de Newton
y de Lewis Carroll y su Alicia.

Se quiere abierto, sujeto a perspectiva,
atravesado palpablemente por los cuerpos,
las aguas, las luces: los objetos.
Recrea dobles de los que se adueña
mientras dura su pasaje virtual
por el radio de acción de su potencia.

El espejo carece, en verdad, de amigos,
no alcanza a encariñarse ni se deja querer,
pues es inhóspito, estricto, frágil, verdadero.
Sí: ser veraz lo vuelve antipático y huero.
Es limitado y créese completo.
En su física fatalidad
obedece a su impulso reflector:
cosas del superego.

Menos mal que el espejo olvida y descompone.
Menos mal que el espejo no registra
sonidos, olores, sabores, sustancias.

Es para mí un enigma su celo libertino
por capturar la imagen que frente a él se planta.
De su naturaleza, su función.
Su mecanismo material y plano va directo
a la masa, al bulto.
No al espacio vacío y esencial e informe.

Yo no te quiero, espejo, variable, amudanzado,
tabloide que construye mi opacidad externa,
mirada fría y casta que asoma por la espalda
impecable, implacable,
como un rostro de fiera.

Ana Cuaresma

Selfies en el espejo

Comenzaron a hacerse selfies besándose frente a un espejo. La luz incide en él y es reflejada, a lo que, el ojo contempla una imagen en el cristal o la cámara la captura. Pero hay una mínima porción de ésa luz que lo atraviesa materializando lo de detrás del espejo.

Ángel Cambero

“Aproximación pictórica”

Técnica mixta / 100 x 81 cm

Aridio Sabino

“El reflejo de la realidad”

Acrílico / 70 x 50 cm

Diego Moreno

“Ante la vida”

Óleo sobre tabla / 100 x 68 cm

José María Fernández

“El suplente”

Óleo / 100 x 81 cm

José María Fernández

“Ladrón de Dioses”

Óleo / 100 x 81 cm

José María Fernández

“Espejo tocador”

Óleo / 81 x 65 cm

J.R. Laguna

“Nocturno”

Acrílico sobre lienzo / 100 x 80 cm

Mª Jesús Lahoz

“Diversión”

Técnica mixta / 18 x 24 cm

Mar Albero

“Simetría de cristal”

Fotografía / 40 x 30 cm

Mar Albero

“Ventanas de agua”

Fotografía / 40 x 30 cm

Mar Albero

“Puerta a la fantasía”

Técnica mixta / 92 x 73 cm

Mariaje Ruiz

“Reflejo abstracto de la naturaleza”

Fotografía / 20 x 30 cm

Mariaje Ruiz

“Water in colours”

Fotografía / 20 x 30 cm

Marian Alcázar

“Desvaída”

Fotografía / 50 x 75 cm

María Yeste

“Selfie”

Técnica mixta / 21 x 21 cm

Maribel Muñoz

“Efímero”

Técnica mixta sobre madera / 102 x 72 cm

Sara Romo

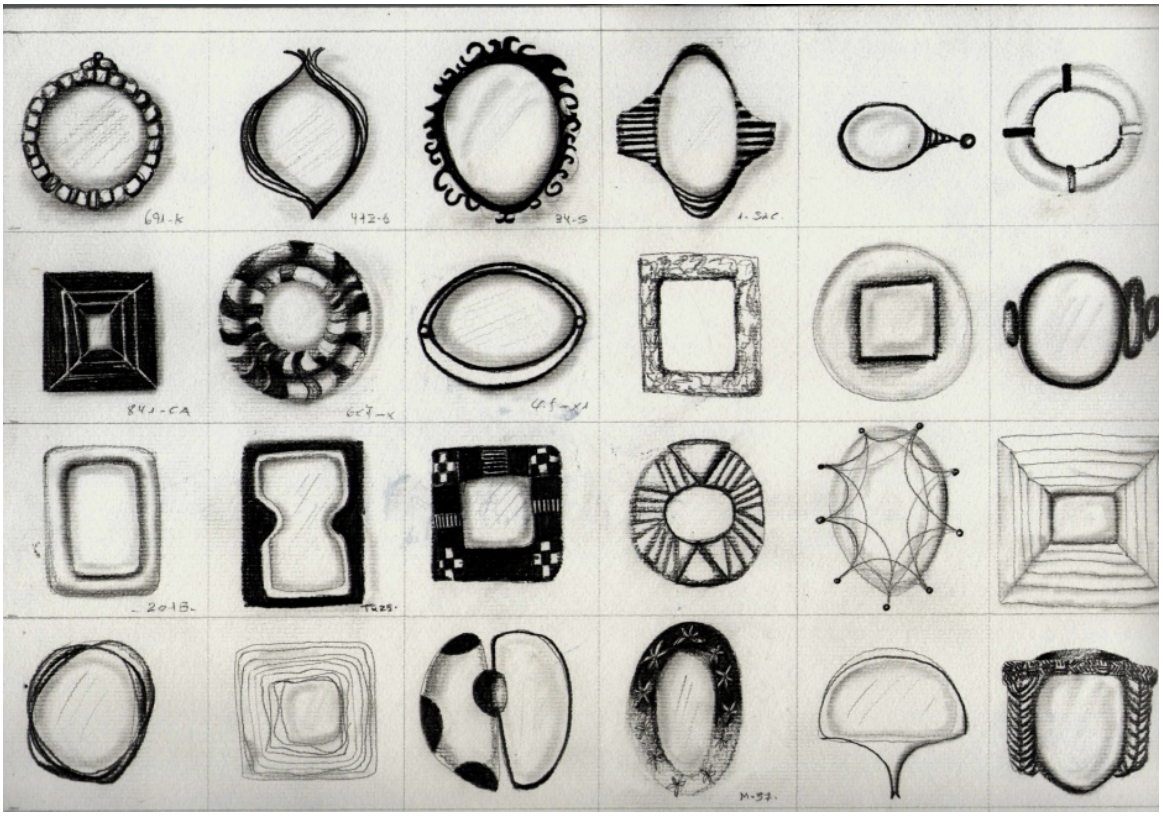
“Rebeldía camuflada”

Fotografía / 20 x 30 cm

Valle Camacho

“Descatalogados”

Lápiz sobre papel verjurado / 38 x 48 cm



Daniela Bartolomé

“Espejo Caótico”

Montaje – Espejo intervenido / 80 x 78 cm

José María Fernández

“Dios-Demonio”

Montaje - Escultura

José María Fernández

“Hojas espejo”

Montaje - Escultura

José María Fernández

“Ojos espejo”

Montaje - Escultura

Sandra Pellegrini

“Libro relatos”

Montaje

Espejo

Gracias por leerme

PROYECTO ESPEJO

ARTEFACTO 16

Centro Fundación
CajaRioja Bankia
Gran Vía 2

el HOMBRE QUE FUE JUEVES

colectivo literario-artístico

3 a 17 Noviembre
lunes a sábado 18:00 - 21:00 h

Ayuntamiento de Logroño